

Salvador Rivas: “No concibo mi vida sin el canto”

por Gamaliel Ruiz

Al hablar, su voz es grave y distinguida, con un timbre singular. Al cantar posee la auténtica voz de bajo, cuya sonoridad y esmalte viril son sumamente atractivos. Nacido en Guanajuato en 1983, Salvador Rivas es uno de los cantantes más interesantes en el actual panorama operístico de nuestro país. Recientemente se presentó en el escenario del Palacio de la Cultura y los Congresos (PALCCO) interpretando ópera y canciones de Broadway con gran éxito.

En una agradable conversación con *Pro Ópera*, Salvador nos platicó sobre su vida, carrera, sueños y proyectos.

Platicanos de tus inicios musicales.

Crecí en Guadalajara y siempre me he considerado tapatío, aunque nací en 1983 en Celaya pero estoy registrado en Michoacán. Mi acercamiento a la música fue a través de las películas de Pedro Infante. Tengo una gran pasión por la música mexicana, por el mariachi, y comencé a cantar porque deseaba imitar a Jorge Negrete, a Pedro Infante.

Al principio no entendía por qué me costaba trabajo cantar en la tesitura de ciertos intérpretes de mariachi, pues algunos de ellos cantaban con mucha facilidad. No sabía de registros, pero a los veinte años de edad empecé a tomar clases con la maestra Tere Zambrano y ella me dijo “eres bajo” y me invitó a participar en sus eventos de zarzuela y ópera. Entonces empezó mi interés hacia esos géneros que no conocía, y poco a poco me fui enamorando de la ópera, sin dejar de lado la música mexicana que sigue presente y la interpreto cada vez que puedo. Estuve con la maestra Zambrano dos años y me fui a estudiar a Italia.

¿Por qué decidiste irte a Italia?

Porque tenía la intención de seguir preparándome. Gracias a una buena amiga se presentó la oportunidad del viaje y la aproveché. Traía mi mochila, algo de dinero y muchas ilusiones. Me fui a la aventura en cierto modo, pues no iba preparado. Llegué a Florencia y comencé a tocar puertas, me integré a un coro que estaba presentándose al aire libre con partes de varias óperas y recuerdo que en uno de los ensayos comencé a cantar a gran volumen y el director me pidió un par de veces que le bajara. Al concluir me dijo que yo no podía cantar en su coro pues no lograba emparejarme en sonoridad al resto, pero me ofreció un papel secundario de la ópera *Carmen*. Yo nunca había cantado con orquesta y fue muy emocionante. Recuerdo que en otro ensayo el director dio instrucciones de que me quitaran el micrófono ¡pero yo no estaba cantando con micrófono! Así que fue muy divertida esa experiencia florentina.

En Italia estuve cuatro años. El primer maestro que tuve en ese país fue el bajo Paolo Washington (1932-2008), quien me trató fatal en mi primera clase, tenía una manera muy peculiar de enseñar, recuerdo que cantaba a voz plena y sugería que lo imitara, yo aún no tenía la voz impostada, así que hice lo que pude, me preguntó cuánto tenía estudiando y me dio a entender que aún estaba muy verde. Eso me hizo sentir que debía demostrarle mis posibilidades. Lo dejé después de la cuarta clase, pues aunque lo admiraba mucho como cantante, como maestro no me agradó nada. Era muy agresivo y además yo salía muy cansado vocalmente de su clase. Sigo pensando que si un



“Al principio me quejaba porque no podía cantar el repertorio tenoril”

maestro te deja afónico algo anda mal. También creo que si después de un concierto o de un ensayo terminas sin voz es porque algo anda mal. Tu instrumento vocal puede dañarse ostensiblemente.

Después tomé clases con la maestra Fernanda Piccini, con quien estuve año y medio. Ella me ayudó bastante y le estoy muy agradecido. Posteriormente entré al Conservatorio Cherubini, donde pude seguir cantando en diversas producciones y pasaron cosas muy interesantes.

¿Cómo se dio la oportunidad de cantar ópera en Guadalajara?

Llevaba un año en Italia cuando supe que se montaría en esta ciudad *L'Orfeo* de Claudio Monteverdi. Yo ya tenía conocimiento de ese proyecto de estrenar esta ópera en México, y me emocionó mucho la invitación para cantar el rol de Caronte bajo la dirección de Horacio Franco en el escenario del Teatro Degollado con la Orquesta Filarmónica de Jalisco y una serie de instrumentos de época, como el regal, que me acompañó en mi canto. Fue una experiencia muy enriquecedora, pues no conocía nada del barroco y fue una aventura increíble con los demás solistas maravillosos. Fueron dos funciones conmemorativas en 2007, en la fecha precisa del 400 aniversario del estreno de la obra en Mantua. El rol fue todo un reto, especialmente por el estilo que tenía que aprender y dominar. Gracias a Horacio logré afinar mi personaje musicalmente, y el regal interpretado por Miguel Cicero fue un deleite.

No conozco mucho la obra de Monteverdi, pero me gustaría seguir cantándola. Creo que es un compositor que merece escucharse aún cuatro siglos después de su legado. *L'Orfeo* tuvo mucho éxito y llenó el Teatro Degollado, a pesar de no ser una obra del repertorio estándar como *La traviata* o *La bohème*.



¿Qué es lo que te atrajo del género operístico?

Lo primero que vi de ópera fue un video de *Mefistofele* de Arrigo Boito protagonizada por Samuel Ramey en San Francisco. Me dije: "Yo quiero ser como ese señor", al escuchar y ver lo que él podía hacer. Me encantó, especialmente por la idea de que yo pudiera cantar de esa manera, con tal extensión de registro, con tal dominio escénico. Me impactó muchísimo y gracias a eso también me enamoré de mi propia tesitura.

Al principio me quejaba porque no podía cantar 'Nessun dorma', 'Cielo e mar' o 'Che gelida manina', el repertorio tenoril que me gustaba más que lo que está reservado al bajo, pero gradualmente fui conociendo mi voz y mi capacidad y gracias a eso logré atesorar mi repertorio mucho más.

¿Qué otros roles has cantado?

En *Il barbiere di Siviglia* he cantado el rol de Basilio, Sparafucile de *Rigoletto*, Angelotti en *Tosca*, el Inquisidor en *La mulata de Córdoba*, el Commendatore de *Don Giovanni*, Colline en *La bohème*, Sarastro en *Die Zauberflöte* y el tío Bonzo en *Madama Butterfly*, entre otros.

¿Del repertorio sinfónico y de concierto qué has cantado o qué te gustaría interpretar?

La Novena de Beethoven, que me encanta, el *Mesías* de Händel que canté en Albuquerque, el *Stabat Mater* de Rossini, el *Requiem* de Mozart y el de Verdi.

¿Y qué proyectos futuros nos puedes compartir?

En Chihuahua cantaré Don Basilio y Sparafucile; en Weimar, Alemania, cantaré Sarastro y tengo varios conciertos previstos con la Orquesta de Minería y la Orquesta Sinfónica de Oaxaca, entre otros. Sueño con cantar Scarpia, que es un rol fascinante, y el Mefistofele de Boito, al igual que el Doctor Bartolo, Dulcamara y al mismísimo Don Giovanni, por su personalidad y hermosas escenas.

¿Admiras a algún cantante en particular?

No a uno sino a varios de mi tesitura: el primero que deseo mencionar es Samuel Ramey pues, como te comenté, fue el primer bajo que escuché y cuya voz me encantó. Otros bajos espléndidos son Martí Talvela, Kurt Moll, Paul Plishka, Cesare Siepi y Giulio Neri.

¿Cómo ves el panorama operístico en nuestro país?

Creo que ha llegado el momento de darnos cuenta de que hay que hacer ópera en México por uno mismo y no esperar a que sea el gobierno quien tenga la iniciativa. Oportunidades hay, así como cantantes, directores, teatros y especialmente público. Hay que unirnos y hacer un equipo sólido para realizar montajes y conciertos.

¿Qué significa para ti el arte del canto?

El canto ha sido para mí todo, no sólo una forma de vida, sino también una razón de vivir. Aunque me esconda, la música me encuentra, me ha salvado y permitido expresarme desde lo más profundo de mí. Sin la música no podría vivir. No concibo mi vida sin cantar, y agradezco a Dios el don que me regaló. ●

septiembre-octubre 2018

¡Suscríbese a la revista!



Pregunte por el paquete de Colección de Revista PRO ÓPERA

seis números

\$300.00

edición bimestral

pro ópera

Tels. 5254 4820, 5254 4823 Fax. 5254 4825

revista@proopera.org.mx

www.proopera.org.mx

También de venta en tiendas Educal